LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 24, continuación del capítulo 10

Se dice que para un martillo, todo parece un clavo. Así que supongo que para mí, como maestro de Biblia de Raíces Hebreas, Hechos capítulo 10 parece uno de esos lugares de la Biblia que necesitan ser atacados con gran vigor. Por lo tanto, al entrar en nuestra segunda semana de estudio de Hechos capítulo 10, continuaremos avanzando deliberada y cuidadosamente, diseccionando este capítulo, ya que desempeña un papel crucial en la doctrina cristiana y mesiánica.

Sospecho que lo que discutimos la semana pasada, especialmente en relación con el segundo párrafo del capítulo 10 (acerca de la tela con los animales que descendía del Cielo), fue difícil de asimilar debido a los muchos matices que están presentes allí y a las dificultades de utilizar términos que los cristianos no están acostumbrados a escuchar. Si fue desafiante o confuso para ti, no te sientas mal por ello; ciertamente es complejo. Dicho esto, es fundamental que entendamos tan a fondo como podamos el significado que se pretendía transmitir mediante las bestias de cuatro patas y las demás criaturas que estaban en la tela que descendía del Cielo porque, francamente, durante siglos ha sido mal interpretado y enseñado por algunos de nuestros más grandes y reconocidos eruditos bíblicos. Esto se debe a dos factores: 1) un sesgo denominacional y doctrinal incorporado que ignora el significado sencillo de los pasajes, y 2) una falta de conocimiento acerca del judaísmo, la Sinagoga, la Halajá y la cultura judía antigua en general, que impide que incluso un erudito bíblico superior pueda ver lo que realmente está ocurriendo dentro de su contexto histórico. El resultado ha sido cierta doctrina cristiana que no solo es incorrecta, sino que fomenta el antisemitismo y el cristianismo casual y sin poder que vemos presente en nuestros días.

Quiero repasar contigo un poco de lo que vimos la última vez y añadir alguna información y explicación adicional, con la esperanza de ayudarte a comprender esto lo mejor posible antes de continuar con los siguientes versículos de Hechos capítulo 10. Es un poco como la importancia de sentirse primero cómodo con las matemáticas básicas (suma, resta, multiplicación y división) antes de pasar al Álgebra.

Comenzaré dándote un ejemplo de la naturaleza del problema con el que luchan los estudiantes de la Biblia al intentar descubrir la verdad de Hechos capítulo 10, citando quizás el comentario moderno más autorizado

sobre el Libro de los Hechos que se encuentra publicado actualmente, escrito por el venerable F. F. Bruce. Te pido que escuches atentamente lo que dice acerca de la naturaleza y el significado evidente de este pasaje; pero luego observa cómo, a pesar de admitir la verdad, da un giro completo y vuelve a su postura doctrinal, en una evidente contradicción consigo mismo. En su Comentario sobre el Libro de los Hechos, haciendo referencia a Hechos 10:9-19, F. F. Bruce dice:

"La limpieza divina de los alimentos en la visión es una parábola de la limpieza divina de los seres humanos en el acontecimiento al que conduce la visión. A Pedro no le tomó mucho tiempo comprender esto: 'Dios me ha enseñado', dice posteriormente en la presente narración, 'a no llamar profano o impuro a ningún ser humano'".

Así que Bruce reconoce plenamente que la visión que Pedro presencia es una parábola; es decir, no es literal, sino más bien una historia sencilla que utiliza objetos y elementos conocidos simbólicamente para transmitir un punto. La tela llena de animales pretende representar algo completamente diferente. Permíteme darte un ejemplo de cómo funciona una parábola utilizando una que todos conocemos: la parábola que Yeshua contó acerca de las diez vírgenes.

CJB Mateo 25:1 "El Reino de los Cielos en aquel tiempo será como diez damas de honor que tomaron sus lámparas y salieron a encontrarse con el novio.
2 Cinco de ellas eran insensatas y cinco eran sensatas.
3 Las insensatas llevaron lámparas consigo, pero no llevaron aceite,
4 mientras que las otras llevaron frascos de aceite junto con sus lámparas.
5 Ahora bien, el novio se demoró, así que todas se quedaron dormidas.
6 Era medianoche cuando se oyó el grito: 'iEl novio está aquí! iSalgan a encontrarse con él!'
7 Todas las muchachas despertaron y prepararon sus lámparas para encenderlas.
8 Las insensatas dijeron a las sensatas: 'Denos algo de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando'.
9 "'No', respondieron ellas, 'puede que no haya suficiente para nosotras y para ustedes. Vayan a los vendedores de aceite y compren para ustedes mismas'.
10 Pero mientras iban a comprar, llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y la puerta fue

cerrada.
11 Más tarde llegaron las otras damas de honor. 'iSeñor! iSeñor!', gritaron, 'idéjanos entrar!'
12 Pero él respondió: 'iEn verdad! Les digo que no las conozco'.
13 Así que manténganse alertas, porque no saben ni el día ni la hora".

Si no notamos que esto es una parábola, y si no reconocemos que Yeshua está empleando términos, personajes y objetos comúnmente entendidos dentro de la cultura judía para elaborar una historia imaginativa y memorable con el fin de transmitir Su punto, entonces abandonamos este pasaje concluyendo que Él está instruyendo a Sus seguidores acerca de novios literales, vírgenes, lámparas y aceite de oliva. Así que, si esto no fuera una parábola, ¿qué otra conclusión podríamos sacar sino que, si no eres una virgen judía, esto simplemente no se aplica a ti? Y si eres una virgen judía, urgentemente necesitas conseguir un par de lámparas y abastecerte de una buena cantidad de aceite de oliva para alimentarlas si esperas tener éxito en casarte. Pero, por supuesto, es una parábola y, por lo tanto, las personas y los objetos (las vírgenes y las lámparas) son simbólicos de alguna otra cosa.

Ahora apliquemos esto a Hechos capítulo 10. F. F. Bruce está de acuerdo y afirma inequívocamente que la visión de la tela con los animales y la instrucción de matar y comer es una historia (en este caso, una visión) contada como una parábola. Es decir, la escena utiliza objetos y circunstancias familiares para los judíos con el fin de transmitir un punto. Pero, al igual que con la parábola de las diez vírgenes, eso no significa que el oyente deba pensar que todo esto se trata de vírgenes y lámparas; de la misma manera, la visión de Pedro realmente no significa que el oyente deba pensar que todo esto se trata de una tela y algunos animales impuros, ni se trata de matarlos y comerlos. Más bien, se trata de algo completamente diferente; así es como funcionan todas las parábolas.

Un par de frases después de que el profesor Bruce reconoce que la visión de Pedro es una parábola (que, por supuesto, lo es), y que el significado tiene que ver con la aceptación de los gentiles, entonces se da la vuelta y dice esto:

"Sin embargo, la limpieza de los alimentos no es completamente parabólica; existe una conexión entre la abolición de las leyes levíticas sobre los alimentos y la eliminación de la barrera entre judíos y gentiles".

No pretendo señalar particularmente a F. F. Bruce; sin embargo, su comentario es representativo de muchos otros. Él (como lo hacen la mayoría de los comentaristas cristianos) aborda todo el Nuevo Testamento desde el punto de vista de que las leyes levíticas sobre los alimentos (así como todas las demás leyes de la Torá) han sido abolidas, y por lo tanto todo lo que sucede en el Nuevo Testamento debe encajar dentro de ese entendimiento, sin importar si el texto dice algo completamente diferente. Sí, Bruce está de acuerdo: la visión de Pedro es una parábola. Sí, Bruce está de acuerdo: los animales son simbólicos. Sí, está de acuerdo en que el propio Pedro reconoce que esto no tiene nada que ver con animales o alimentos, sino que se trata de admitir a los gentiles dentro del pueblo. Sin embargo, en opinión de Bruce y de muchos otros eruditos bíblicos gentiles, esto también trata de que Dios abolió las leyes alimentarias kosher. Así que supongo que, si ese es el caso, entonces la parábola de las vírgenes también debe tratar literal e igualmente de vírgenes y lámparas. La parábola de Jesús en la que utiliza las semillas que caen sobre terreno rocoso para caracterizar a los Creyentes también debe tratar literal e igualmente de semillas, rocas y tierra, y así sucesivamente. Espero que puedas ver que esta extraña conclusión hace que esta parábola (la visión de Pedro), de entre todas las demás parábolas de la Biblia, funcione de una manera completamente diferente, por medio de la cual los objetos imaginativos que son simbólicos de repente se convierten en reales y literales. ¿Por qué Bruce y otros afirmarían algo semejante? Porque es su doctrina cristiana fundamental (sin importar lo que la Biblia realmente diga) que los cristianos gentiles no tienen obligación de obedecer las leyes alimentarias de Dios, porque Cristo abolió la Ley (¡algo que Cristo dijo explícitamente que NO hizo!). Nunca perdamos una oportunidad de volver a examinar esta enseñanza fundamental del Mesías Yeshua.

Mateo 5:17-19 CJB

17 "No piensen que he venido a abolir la Torá o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar.
18 ¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una yud o un trazo pasará de la Torá, no hasta que todo lo que tiene que suceder haya sucedido.
19 Así que quien desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero quien los obedezca y así enseñe a otros será llamado grande en el Reino de los Cielos".

Esta declaración hecha por Yeshua no podría ser más definitiva. Él dice claramente que no abolió la Torá (la Ley), y luego la amplía, y después

advierte contra enseñar en contra de lo que acaba de decir. Así que, admito que esta declaración constituye el núcleo de mi cosmovisión acerca de Yeshua y de la relación de la Ley de Moisés con los Creyentes, y a partir de ella tengo plena confianza para desafiar las doctrinas de la Iglesia que no están de acuerdo con este mandamiento de Cristo. Fuera de la Salvación, no existe otro asunto de esta magnitud que nuestra comprensión del lugar de la Ley de Moisés en la vida de un Creyente. Y aunque no tengo todas las respuestas acerca de CÓMO hacerlo, sin duda alguna la Ley de Moisés permanece y debemos obedecerla. Y cuando no obedecemos, pecamos.

Ahora volvamos a examinar el complejo asunto de la conversación entre Pedro y Dios (cuando Pedro estaba en trance y esencialmente tenía lo que podríamos llamar una experiencia fuera del cuerpo). Esto es importante porque explica su visión en términos judíos, que por supuesto es como se relata. Después de que la voz celestial le dice a Pedro que mate y coma los animales impuros que están en la tela, Pedro responde "no" porque nunca ha comido semejantes cosas (sin duda Pedro pensó que era una prueba; de lo contrario, no habría rechazado enfáticamente la orden de Dios). En Hechos 10:14 Pedro añade la declaración de que nunca ha comido nada común o impuro. La CJB, junto con la mayoría de las demás versiones bíblicas en inglés, reemplaza la palabra "común" por "profano" o "impuro". Algunas Biblias reemplazan la palabra "común" por "profano". Profano, impuro y no santo son todas traducciones incorrectas. La palabra griega es koinos y significa "común", y esa es la traducción correcta. Es la misma palabra de la cual obtenemos el tipo de griego en el que está escrito el Nuevo Testamento: griego koiné, que significa griego común. El griego del lenguaje y de la conversación cotidiana.

Sin embargo, en términos bíblicos, "común" no es un adjetivo que signifique algo que se hace regularmente o que es ordinario; más bien, "común" es un estado espiritual asignado a ciertos objetos y personas. Los tres posibles estados de condición espiritual para seres humanos y objetos (tal como se nos presentan en la Torá) son: santo, común o impuro. Santo significa santificado, apartado para Dios. Común significa algo que no ha sido apartado para Dios (pero no significa malvado, perverso, malo o impuro). Común es una especie de estado neutral y natural que existe entre santo e impuro. Y luego el tercer estado espiritual posible es impuro. Impuro es una condición de contaminación que significa que un objeto o una persona no es apropiado para ser utilizado por Dios; y tratar de utilizar un objeto o una persona en su estado impuro para tal propósito ciertamente es perverso. La impureza es una condición causada por algo; nada en su estado natural de creación es impuro.

Los alimentos impuros son alimentos que de alguna manera han sido contaminados o manipulados incorrectamente. Los alimentos impuros son alimentos que de otro modo serían kosher, pero algo los ha contaminado ritualmente; por lo tanto, los alimentos impuros no deben consumirse. Lo importante que debemos comprender es que no existe tal designación como alimento "común". Común no es una categoría alimentaria, ni es una condición ordenada por Dios para los alimentos comestibles. Común no se aplica a los alimentos. Los alimentos santos sí constituyen una categoría alimentaria, y son alimentos kosher que han sido utilizados para sacrificios sobre el altar. Solo a los sacerdotes se les permite comer ciertas porciones de los alimentos santos que han sido llevados como ofrenda sacrificial. Así que los judíos comunes (como Pedro) NO pueden comer alimentos santos; nunca.

El rabino Joseph Shulam señala que existe una categoría alimentaria llamada chullin, que se refiere a alimentos kosher que NO han sido utilizados para sacrificios y, por lo tanto, los judíos comunes pueden comerlos. Es el nombre de la categoría para los alimentos cotidianos que comen los judíos comunes. Así que la regla es que los judíos comunes comen alimentos chullin, mientras que solo los sacerdotes pueden comer alimentos santos. De hecho, de acuerdo con las leyes de Dios, el ÚNICO alimento que los judíos comunes pueden comer es el alimento chullin. Así que Shulam dice que quizás la palabra "común" está siendo utilizada en lugar de "chullin". Sin embargo, si eso es cierto, entonces la declaración de Pedro se vuelve aún más extraña porque Pedro afirma que NUNCA ha comido alimentos de la misma categoría alimentaria (chullin) que es la ÚNICA categoría alimentaria que un judío común tiene permitido comer (Pedro no era sacerdote). Espero que estés comenzando a ver el dilema de este versículo.

Pero existe una solución obvia para el dilema. Te dije la semana pasada que, al final, lo que está ocurriendo aquí es que esta visión es una parábola, y por lo tanto los alimentos no son el tema, sino que simplemente son el símbolo de alguna otra cosa (pronto aprenderemos que esa "otra cosa" son los gentiles). Este entendimiento explica entonces por qué un término ("común") que no se aplica a los alimentos, pero sí se aplica a los seres humanos, está siendo utilizado en la visión de los animales. Y también explica por qué Pedro estaba tan desconcertado acerca del significado de esta visión, porque tomada literalmente no tiene sentido. La imagen no coincide con la narración.

VOLVAMOS A LEER HECHOS CAPÍTULO 10:17–29

Normalmente, los comentaristas bíblicos dicen que la razón por la que Pedro estaba desconcertado por la visión es porque Dios le dijo que ahora estaba bien simplemente olvidar las leyes alimentarias y que, a partir de ese momento, podía comer cualquier cosa que quisiera; pero Pedro simplemente no podía aceptarlo. Pero, como acabo de demostrar, ese no era el caso en absoluto. Por una parte, Pedro había escuchado directamente de la boca de Yeshua que la Torá no había cambiado ni en lo más mínimo, mucho menos había sido abolida. Más bien, Pedro estaba desconcertado porque los términos aplicados a los alimentos en su visión no eran términos alimentarios; eran términos reservados para describir el estado espiritual de seres humanos y objetos. Cuando ya no estaba en trance y ahora estaba reflexionando sobre esta extraña visión, los hombres que el centurión Cornelio había enviado para buscarlo llegaron a la casa de Shimon el Curtidor y preguntaron por Pedro. El Espíritu Santo le dice a Pedro que estos tres hombres lo están buscando, y que Dios ha preparado previamente este encuentro, de modo que Pedro no necesita alarmarse, pero sí necesita ir con ellos. Así que en este momento Kefa no sabe qué está ocurriendo ni qué se supone que debe suceder. Bajo esas circunstancias, si fuera yo, supondría que esto estaba relacionado de alguna manera con la visión, e imagino que Kefa también lo supone.

Cuando Pedro baja del techo para encontrarse con estos hombres, pregunta cuál es su propósito. Ellos responden que están allí de parte del centurión romano Cornelio y que él es un hombre recto y un temeroso de Dios. Esto significa para Pedro que Cornelio es un gentil que adora al Dios de Israel, pero no ha sido circuncidado. Es decir, Cornelio no ha llegado tan lejos en sus creencias como para convertirse y hacerse judío. Estos hombres continúan explicando que un ángel se apareció a su amo y le dijo que enviara por Pedro, y que ellos habían recibido la misión de ir a Yafo y escoltar a Pedro de regreso a Cesarea. No había ninguna exigencia involucrada; todo era simplemente una cuestión de hecho. Sin duda, si Pedro no hubiera tenido su visión, y si el Espíritu (de alguna manera que no se especifica) no le hubiera dicho a Pedro que fuera, habría tenido demasiado miedo para ir voluntariamente.

Debe afirmarse que, en este momento, Pedro no tenía idea de lo que Dios estaba haciendo. No tenía ni la menor idea de que los gentiles podían ser admitidos en el Reino de Cristo y alcanzar el mismo estado espiritual santo que los hebreos. ¿Por qué? Porque las enseñanzas de la Sinagoga establecían que los gentiles eran impuros; esto no era discutido entre los judíos. No era que los judíos odiaran a sus opresores romanos y simplemente no quisieran relacionarse con ellos, y por eso los llamaran impuros como una especie de insulto desagradable. Más bien, entre los

judíos se daba por sentado que Dios veía a los gentiles como ritualmente impuros. Pero la verdad es que, según la Torá, los gentiles no fueron creados impuros; fueron creados y clasificados por Yehoveh simplemente como no santos; en cambio, los gentiles fueron creados espiritualmente comunes. Y si regresamos a nuestra discusión acerca de la visión de los animales en la tela, entonces entendemos lo que Dios le estaba diciendo a Pedro. Dios no le estaba diciendo a Pedro que en algún tiempo los gentiles habían sido impuros, pero que ahora Él los había hecho limpios. Más bien, le estaba diciendo a Pedro que Él hizo (Él creó) a los gentiles espiritualmente comunes y, por lo tanto, Pedro (y, por extensión, todo el judaísmo) no tenía autorización para cambiar la clasificación de los gentiles a impuros. Dios estaba corrigiendo la teología de Pedro. Esto no era una teología nueva ni una teología modificada. Así había sido siempre desde que Dios declaró santo y apartado a Abraham y, por lo tanto, en ese momento dividió y separó a la raza humana en dos partes: hebreos santos y gentiles comunes. Pero las autoridades de la Sinagoga habían creado una doctrina que anulaba los mandamientos de Dios, y ahora Dios estaba tratando con ello comenzando con Pedro y Cornelio.

Pedro se fue con los hombres, pero algunos de los otros hermanos (refiriéndose a los Creyentes) se unieron a él. Esta era una situación inusual y fue prudente que Pedro no fuera solo. Descubrimos en el capítulo siguiente que seis Creyentes fueron con él. Mientras Pedro viajaba (aproximadamente un viaje de dos días), Cornelio estaba reuniendo a sus parientes y amigos cercanos en su casa para escuchar lo que Pedro tenía que decirles. Comprendió que, fuera lo que fuera, sería de gran importancia, ya que Dios mismo había organizado todo esto.

Cuando Pedro llega, ve a la multitud que lo está esperando. Me imagino que le avergonzó que un centurión romano cayera rostro en tierra delante de él; y esto delante de todas aquellas personas. Así que Pedro rápidamente le dice que se levante; él es solamente un hombre y no debe ser adorado. Entrar en la casa de este gentil era un territorio desconocido; semejante acto era impensable para un judío. Y, sin embargo, allí estaba él, ¡y además por instrucción de Dios! Pedro siente que necesita explicar la situación a Cornelio, a su familia y a sus amigos antes de comenzar. Y es importante que escuchemos lo que dice en la manera en que él quiso decirlo.

El versículo 28 en la CJB dice que Pedro dijo lo siguiente:

CJB Hechos 10:28 Él les dijo: "Ustedes saben muy bien que para un hombre que es judío tener una relación estrecha con alguien que pertenece a otro pueblo, o ir a visitarlo, es algo que

simplemente no se hace. Pero Dios me ha mostrado que no debo llamar común o impura a ninguna persona;

Sin embargo, esa es una traducción muy libre de lo que fue dicho. Aquí hay una que se apega más al significado real del griego:

RSV Hechos 10:28 y les dijo: "Ustedes mismos saben cuán ilícito es para un judío asociarse con alguien de otra nación o visitar a cualquiera de otra nación; pero Dios me ha mostrado que no debo llamar común o impuro a ningún hombre".

Así que Pedro dice que es ilícito hacer lo que está haciendo, que es relacionarse con un gentil o entrar en su vivienda. La palabra griega que se traduce como ilícito es **athemitos**. Es una palabra que significa hacer algo que es ilegal, que quebranta un código de leyes o que es criminal. Pedro no se está refiriendo a la Ley de Moisés; se está refiriendo a la **Halakah**, la Ley judía. Tradición. Así que inmediatamente Pedro aborda el asunto de las leyes de pureza en lo que respecta a los gentiles; un tema delicado, por decir lo menos. Pedro entendía y creía que Cornelio era un temeroso de Dios; un gentil que adoraba al Dios de Israel. Así que la idolatría no era un problema. Sin embargo, eso no cambiaba el estado de Cornelio como gentil, por lo que los asuntos de pureza ritual permanecían desde la perspectiva de los judíos. La comida era, por supuesto, un asunto especialmente importante, ya que constituía la parte central de la hospitalidad. Pero la comida no era el único obstáculo desde la perspectiva judía. Como mencioné, la idolatría era otro asunto importante, ya que era normal que los gentiles tuvieran imágenes de dioses en sus hogares. La blasfemia también era un problema, al igual que la moral sexual más relajada de los gentiles en comparación con la de los judíos.

Pero entonces Pedro dice que Dios le ha mostrado que no debe llamar común o impuro a ningún hombre. Nuevamente, se utiliza la palabra griega **koinos**, que significa común; y también se utiliza la palabra griega **akathartos**, que significa impuro. Así que, durante las 72 horas transcurridas entre la visión de Pedro y su llegada a la casa de Cornelio, el significado de la visión-parábola se ha vuelto más claro para Pedro; todo esto trata acerca de los gentiles y de su estado espiritual delante de Dios.

Sin embargo, aunque nos resulta bastante fácil entender por qué Pedro diría que Dios le mostró que no debía llamar impuro a ningún hombre, es menos fácil entender por qué también diría que ningún hombre debía ser llamado común. Recuerda que solo existen tres posibles estados

espirituales para un ser humano: santo, común o impuro. Así que, superficialmente, parece que Pedro está diciendo que Dios ha eliminado dos de las tres posibles condiciones de estado espiritual para los seres humanos (común e impuro), dejando únicamente el estado santo. Entonces, ¿debemos entender de esto que Pedro y Dios ahora consideran santos a todos los seres humanos de este planeta? No, por supuesto que no. Entonces, ¿qué es exactamente lo que esto comunica? Primero que nada, aquí tenemos seres humanos hablando de la manera habitual; ni Pedro ni Cornelio son teólogos o eruditos. Así que decir "cualquier hombre" no pretende ser preciso en el sentido de "cada uno de los seres humanos que existen". Lo que Pedro y Dios están diciendo es que: a) un gentil no es impuro y no debe ser llamado como tal. Y b) aunque común ha sido considerado el estado espiritual natural de los gentiles, ciertamente es posible que sean elevados al estado santo (como lo son los hebreos). Así que los gentiles no están permanentemente relegados a mantener el estado de "común", sin esperanza de ser elevados algún día a santo. Pero, sin duda, Pedro no comprendía la amplitud y profundidad de esta nueva revelación. De hecho, sería principalmente Pablo quien intentaría explicar lo que esto significaba para los gentiles y, por supuesto, la relación entre judíos y gentiles a la luz de la llegada de Cristo.

Quiero repetirlo: esta NO era una teología nueva. Esto NO significaba que la muerte de Cristo hubiera cambiado el estado espiritual de los gentiles de impuros (porque los gentiles no eran impuros). Era solamente una nueva **Halakah** para Pedro y para prácticamente todos los judíos. Dios simplemente estaba reafirmando e instruyendo acerca de lo que siempre había sido. Él no estaba cambiando el estado de los gentiles; ellos seguían siendo comunes. Más bien, los líderes de la Sinagoga judía habían anulado la ley de Dios acerca de los gentiles, y ahora Dios estaba anulando la doctrina equivocada de aquellos líderes de la Sinagoga; ¡y vaya que problemas iba a provocar eso!

Pero (y Pedro todavía no tiene claro que este sea el caso) los gentiles que aceptaran a Cristo podían ser elevados de su estado de comunes al estado de santos, y podían permanecer como gentiles. ¿Era esta, entonces, la primera vez que los gentiles podían dejar atrás su estado común y alcanzar un estado santo (como el que disfrutaban los hebreos)? ¡No! Los gentiles siempre habían tenido la opción de dejar atrás su hogar, familia y nación y convertirse en hebreos. Esta oferta estaba abierta tanto a hombres como a mujeres gentiles (Rut es uno de los casos más famosos de una mujer soltera que tomó por sí misma la decisión de convertirse en hebrea, pues era una viuda extranjera). Pero el único **medio** por el cual un gentil podía obtener un estado santo antes de la venida de Cristo era

convertirse en hebreo. La muerte y resurrección de Yeshua ciertamente cambiaron eso. Ahora, mediante la fe y la confianza en Él como el Mesías y como Hijo de Dios, los gentiles podían alcanzar el estado espiritual de santos. No tenían que convertirse primero en hebreos; pero tomó tiempo antes de que este entendimiento se arraigara entre los Creyentes judíos.

Esto planteó otro asunto delicado y polémico, porque para convertirse en hebreo un varón tenía que ser circuncidado. Y desde el punto de vista de los Creyentes judíos, ¿por qué querría un gentil tener un Mesías judío si tampoco quería ser judío? Puesto que para los judíos la circuncisión era el principal símbolo externo que separaba a los hebreos de los gentiles, todavía no tenía sentido para la mayoría de los miembros de El Camino cómo un gentil podía esperar aceptar a Yeshua si no aceptaba también la circuncisión. Y en unos pocos versículos más veremos que ese asunto surge con toda su fuerza, cuando escuchemos acerca de la intervención de la facción de la Circuncisión. Y esta facción estaba arraigada dentro del cuerpo de los Creyentes judíos. Así que ya vemos que el Cuerpo de Creyentes estaba dividido; al principio estaba dividido entre Creyentes de habla hebrea y Creyentes de habla griega. Ahora vemos que, de esos dos grupos, algunos formaron la facción de la Circuncisión, que creía que, aunque los gentiles podían aceptar a Yeshua, eso no cambiaba el requisito de que fueran circuncidados y, por lo tanto, que esencialmente se convirtieran en judíos. En otras palabras, en sus mentes Cristo permitía que los gentiles tuvieran al Mesías Yeshua para la Salvación, pero tenían que dejar de ser gentiles para hacerlo. Esto no es muy diferente de la mayor parte del cristianismo que durante 1800 años ha determinado que Cristo es para los gentiles y que, aunque un judío puede aceptar a Jesús, primero tiene que renunciar a Su condición judía y esencialmente convertirse en gentil. Una de las misiones fundamentales de Seed of Abraham Ministries Torah Class es presentar la verdad frente a esta doctrina equivocada y creada por el hombre. Los judíos NO tienen que dejar atrás su condición judía para aceptar al Mesías; Yeshua vino como el Mesías judío.

Terminaremos el capítulo 10 de Hechos la próxima vez.